

# ***Un Estilo De Vida Congruente Con Nuestra Lucha No- Violenta***

*Alain J. Richard OFM.*

Se me ha pedido “reflexionar sobre nuestro estilo de vida, desde mi experiencia personal de no-violencia y lo que ésta tiene que decir a los animadores de JPIC.” Me limitaré a dar esa perspectiva, aunque el haber vivido durante muchos años en barrios humildes, compartiendo el trabajo manual de los necesitados, me ha enseñado también mucho sobre estilos de vida.

## **Las Acciones De La No-Violencia Requieren Confianza Plena En El Poder Interno De Las Personas Libres**

En los últimos 35 años, he participado en diversas luchas contra injusticias específicas y situaciones que amenazan la paz en el ámbito local, nacional e internacional. He formado parte de las Brigadas Internacionales de Paz en Guatemala, Sri Lanka, el noreste de Canadá, Haití y los Estados Unidos, en algunos movimientos de reivindicación de los indígenas americanos, así como también en acciones contra las armas nucleares.

La lucha no-violenta implica un equilibrio de poder entre dos fuerzas, una de las cuales usa su poder económico, ma-

terial o estructural. El grupo por la no-violencia no confía en estas fuerzas y las enfrenta con una fuerza interior, la cual, especialmente cuando se manifiesta en muchas personas, crea un poder con el cual tiene que negociar el poder violento (Satyagraha = la fuerza del alma). No hay que olvidar que la no-violencia es eficaz al lograr el equilibrio de dos tipos diferentes de poderes: el poder material, ávido de dominio a costa de la destrucción, y el poder interior espiritual, generalmente colectivo, que busca respetar la dignidad del adversario. Sin embargo, también hay ejemplos individuales que representan los dos diferentes poderes aunque no sea posible lograr un verdadero equilibrio:

- 1) En el París de 1968, estuve cerca de un hombre que estaba sentado en posición de loto frente a un vehículo blindado de la policía, cerrándole el paso durante un tiempo considerable. Le pedí que se fuera porque lo que hacía era peligroso, pero se negó. Su ejemplo me brindó un valioso tema de reflexión sobre la fuerza interior como medio para enfrentar un poder armado.
- 2) Todos fuimos testigos del chino solitario que se oponía a los tanques en la plaza Tienanmen. No deseo discutir la estrategia y la eficacia limitada de estas dos acciones, pues para eso necesitaríamos más tiempo, pero quiero mencionar estos dos ejemplos porque ilustran el poder interior oponiéndose a un poder militar brutal y logran despertar en otros ese mismo poder.
- 3) Un ejemplo de acción exitosa es el de

la mujer chiapaneca que logró apaciguar a su marido borracho, que la estaba golpeando, poniéndose de pie y diciéndole “Mátame de una vez por todas, pero ahora”. Este signo de libertad hizo reaccionar al marido en medio de su borrachera, pues dejó de golpearla.

### **Un Poder Espiritual Interior No Puede Interpretarse Correctamente Si Las Personas A Favor De La No-Violencia Tienen Una Conducta Ambigua Hacia Las Diversas Formas Del Poder Material**

Si la mujer hubiera gritado su frase blandiendo al mismo tiempo un palo o un cuchillo, no habría tenido el mismo efecto. Fue la fuerza que tenía en su interior, la fuerza de una persona libre, la que detuvo a un marido enloquecido. Los grupos de familiares de desaparecidos: el GAM en Guatemala, o las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, han mostrado un eficaz poder interno, fortalecido por una coherencia notable. Por el contrario, la confianza simultánea en el poder material oscurece el poder de la fuerza interior que reside en toda persona o grupo libre.

Esto me hizo comprender que la mejor estrategia para lograr que una lucha no-violenta sea eficaz, es dejar bien claro en dónde pone su esperanza el grupo a favor de la no-violencia. No se trata de otro tipo de poder, y tampoco puede ser el equilibrio entre dos poderes materiales, pues bien sabemos que, en el nivel material, los pobres siempre están en desventaja. Su fuerza radica en su constancia y su so-

lidad en la defensa de sus derechos, su dignidad y su espiritualidad.

### **Para Enfrentarnos A Un Estilo De Vida Que Desdeña La Espiritualidad, Necesitamos Un Estilo De Vida Que Sea Testimonio Vivo De La Promoción De La Dignidad**

En el Subsidio de la oficina de JPIC en Roma, en el artículo titulado “Artífices de Paz”, escribí que una de las peores formas de violencias a nivel mundial (tal vez incluso peor que la apocalíptica amenaza nuclear) es la sutil invasión de todas las culturas y las naciones por un estilo de vida dominante. Esto ocurre por medio de lo que yo llamo la cultura del mercado, que es un subproducto de la cultura occidental y, especialmente, de la rama norteamericana de dicha cultura.

La base de esa nueva cultura invasora es una fe, una fe casi religiosa, en la necesidad de definir y valorar todo numéricamente; es el reino de los modelos matemáticos. Más aún, la nueva cultura presenta los mecanismos del libre mercado como leyes del universo y leyes cuasi-divinas; las leyes del libre mercado, al crear una economía dinámica, son impuestas como la base moral de la nueva cultura: la cultura del mercado, en la cual la probabilidad permea todo y la espiritualidad tiende a desaparecer.

Durante 3 décadas de compromiso con luchas no-violentas, sentí la necesidad de ser coherente y adoptar un estilo de vida que demostrara claramente dónde radica mi

esperanza. Trabajé para desarrollar mi confianza en el poder interior, rechazando algunos valores apreciados por nuestra cultura, incluyendo unas cuantas comodidades habituales en la mayoría de los conventos de frailes. Durante varios ayunos en grupo por razones políticas, a la manera de Gandhi, palpé mi debilidad física y constaté cómo el poder divino dentro de nosotros puede tener efectos en el exterior.

Varios equipos de las Brigadas Internacionales de Paz a las que pertencí fueron integrados por voluntarios, algunos de ellos cuáqueros. Vivimos juntos de un modo muy diferente al de otros extranjeros, confiando en la fuerza interna de nuestro equipo. Esto contribuyó al éxito de nuestro trabajo en defensa de personas en peligro.

En este momento pienso que todos los creyentes, especialmente los franciscanos, estamos llamados a desafiar por medios no-violentos la cultura del mercado, que elimina la sacralidad del ser humano y de todas las criaturas. Considero que, en esa lucha no-violenta, debemos cuidarnos de las conductas ambiguas que se nos proponen en nombre de la eficacia; **no podemos soñar con crear una cultura de la no-violencia al mismo tiempo que veneramos el poder material.** Sin embargo, la unión de fuerzas espirituales contra la violencia y la injusticia es bienvenida.

Ahora me encuentro de regreso en Francia, tras haber vivido 25 años en los Estados Unidos y en varias partes del mundo al servicio de los derechos humanos. Yo sé que principalmente a causa de mi salud, por ser un hombre de 76 años, mi es-

tilo de vida es ambiguo, no tan coherente como antes; ya no vivo una vida precaria, como lo hice durante los años más fructíferos de mi vida, dedicados a la lucha contra la injusticia. Sin embargo, la comunidad de frailes a la que pertenezco es bastante buena; ayudamos y recibimos a personas sin hogar, antes despreciadas y ahora recuperando su humanidad gracias a que viven en casas comunitarias. Nuestra comunidad intenta privilegiar las relaciones humanas antes que las estructuras, tanto al interior como al exterior, pero no estamos inmersos entre los que no tienen poder: somos una docena de frailes y postulantes, en un convento construido en los 70's. Nuestra vivienda, nuestros alimentos y algunas de nuestras comodidades hacen que nuestro estilo de vida sea relativamente cómodo. Muchos de nuestros amigos de clase media realmente se comprometen contra el crecimiento de la cultura del mercado que ataca la humanidad.

Me doy cuenta de que la disminución de mis fuerzas origina todas estas ambigüedades, las cuales contradicen a menudo lo que sería necesario para crear una sociedad y una cultura no-violentas en todo el mundo. Intento ser lo más honesto que puedo y mostrar por medio de mi vida que mi esperanza primordial radica en el poder interno que se opone a las injusticias y la violencia. No obstante, sufro al darme cuenta de que sigo viviendo de una manera asociada con una cultura que viola la dignidad humana.

Oremos para tener el valor de cambiar el estilo de vida